

**A** Si llamó a los banqueros suizos el ministro británico de Economía, Georges Brown, en 1964, cuando aquéllos y otros colegas europeos hicieron bajar la libra, vendiendo sus reservas, para obligar al Gobierno de Wilson a reducir su programa de reformas sociales. En la época en que Chrysler compró el 38 por 100 de las acciones de la Simca a los Agnelli, a través del Crédito Suizo, se cuenta que De Gaulle exclamó: "¡Suiza es la p... de América!". Y Voltaire ya escribía en el siglo XVIII: "Si ve un banquero suizo saltar de una ventana, salte tras él. Seguramente hay dinero que ganar".

## El libro de Ziegler y el escándalo de Chiasso

Se habla últimamente bastante de la Banca helvética en la prensa española. Parecen existir dos causas: la publicación el año pasado en París del libro de Jean Ziegler "Une Suisse au-dessus de tout soupçon" (Combats-Seuil), y el escándalo provocado por la pérdida en la agencia de Chiasso del Crédito Suizo de cerca de 450 millones de dólares en operaciones fraudulentas de evasión e inversión de capitales.

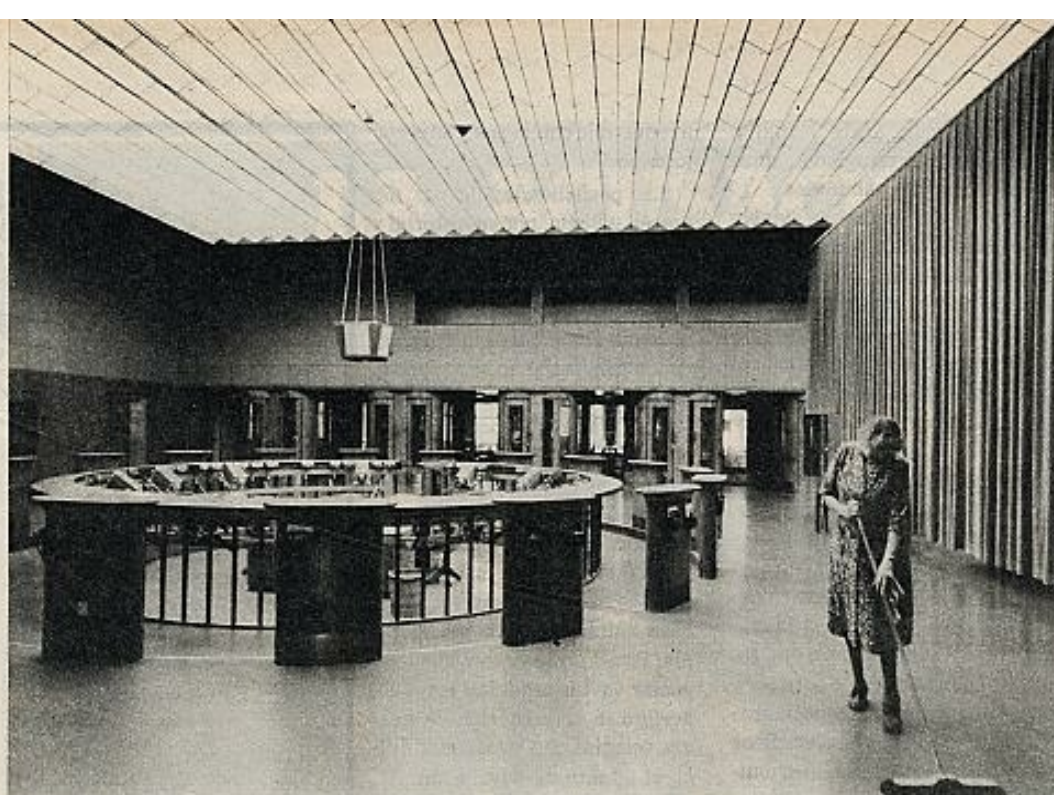
La obra de Ziegler, a pesar de algunos errores y ciertas simplificaciones (1), tiene el mérito de romper en la misma Suiza el velo de silencio que los mayores medios de comunicación social mantenían alrededor del tema candente de los grandes Bancos y las multinacionales helvéticas (2).

Jean Ziegler, sociólogo suizo, socialista, católico, profesor en la Universidad de Ginebra y el Instituto de Estudios del Desarrollo, consejero nacional (diputado), tercermundista (especialista de Brasil y África), escritor prolífico (3), es hoy día uno de los hombres más odiados y admirados de Suiza. La "intelligentsia" progresista le respeta por haber osado redactar una acusación muy vigorosa y lúcida. La

(1) Para una crítica, leer Victor Laseerre: "Une Suisse insoupçonnée" (Buchet-Castel). Como defensa, la de Marie-Madeleine Groussier: "L'affaire Ziegler" ("Le mal suisse"), que narra la campaña de prensa anti-Ziegler.

(2) T. R. Fehrenbach había escrito en 1966 un estudio más bien favorable a los Bancos: "The Swiss banks" (McGraw-Hill), con profusión de datos sobre sus escándalos. Ver también A. Vemay: "Les paradis fiscaux" (Seuil, 1968).

(3) Autor de "La Contrarévolution en Afrique" (Payot, 1963), "Sociologie de la nouvelle Afrique" (Gallimard, 1964), "Sociologie et contestation" (Gallimard, 1969), "Le Pouvoir africain" (Seuil, 1973), "Les Vivants et la Mort" (Seuil, 1975), aparte de "Une Suisse insoupçonnée" (Seuil, 1976).



Suiza es una tierra de asilo para el dinero de los dictadores.

# LOS GNOMOS DE ZURICH

JOSE V. MAESTRE

alta burguesía le detesta: intentó —sin éxito— a través de su prensa (principalmente la "Neue Zürcher Zeitung" y la "Tribune de Genève") desacreditar a Ziegler personalmente e impedir su nominación como profesor ordinario en la Universidad de Ginebra. "Une Suisse au-dessus de tout soupçon" ha abierto los ojos de muchos ciudadanos helvéticos honrados, que presentían que la oligarquía de su país tenía una cierta responsabilidad en el reparto de la riqueza del mundo que llevan a cabo los grandes Bancos y las multinacionales. Ziegler, con un original aparato teórico, información sustancial y un buen equipo de colaboradores, ha realizado una disección implacable del organismo suizo. La atracción de los capitales internacionales por los Bancos helvéticos y su reinversión en las multinacionales con base en Suiza, todo ello bajo la protección de una clase política cómplice, en medio de la alienación de una sociedad oprimida, nos son mostrados explícitamente.

En cuanto al asunto de Chiasso, que estalla en la primavera de 1977, revela claramente que el alegato de Ziegler tiene fundamento. La agencia del tercer Banco helvético, el Crédito Suizo, en el cantón de Tesino practicaba desde el principio de la década pasada la evasión de fondos a partir de Milán. El

dinero era enviado al "holding" Texon, en Liechtenstein, fundado y controlado por el director de la agencia, Kuhmleier (a través del bufete Maspoli and Nosedà). Texon reinvertía los capitales en tres grupos de compañías italianas: Winefood (vinos), Albarella-Mare (turismo) y Ampaglas (plásticos). Ocho-cientos sesenta y ocho millones de dólares han pasado por ese circuito, escapando a los controles aduaneros y a los impuestos helvéticos, con la esperanza de obtener intereses superiores a los del euromercado. Pero la crisis económica transalpina ha provocado una fuerte disminución de los rendimientos: se piensa que el Crédito Suizo ha perdido cerca de 450 millones de dólares. El director de la agencia de Chiasso y dos de sus colaboradores han sido arrestados y acusados de gestión desleal y fraude. El presidente del Gobierno de Tesino, Fabio Vassalli (democristiano), también implicado, ha dimitido de su cargo. El ex presidente del Consejo de Administración del Crédito Suizo, F. W. Schulthess, ha renunciado a ser presidente honorario (4); el vicepresidente, Bemieville, y el director general, Heinz, han dimitido. El Partido Socialista Suizo ha presentado un avanzado proyecto de Ley,

(4) A causa del escándalo, Schulthess ha salido también de los Consejos de Administración de las multinacionales helvéticas Nestlé, Ciba-Geigy y Sulzer.

que será sometido a referéndum, y el Consejo Federal (Gobierno), centroderechista, ha decidido ampliar los poderes de la Comisión de Bancos. El presidente del PSS, Helmut Hubacher, declaró en el Consejo Nacional que "el asunto de Chiasso no constituye una excepción, sino la regla".

## Los escándalos de los Bancos suizos

En efecto, la serie de escándalos provocados por los Bancos suizos desde que en 1934 una Ley implantó el secreto bancario (5), es impresionante. Esta Ley fue aprobada a consecuencia de la actividad de los servicios de espionaje nazis en Suiza, que pretendían averiguar los nombres de los ricos judíos que habían trasladado sus fortunas a la Confederación Helvética, para ejercer represalias contra ellos. Pero cuando, tras la guerra, los familiares de los asesinados pretendieron recuperar el dinero, muchos se encontraron con el obstáculo del secreto bancario. En 1954, el Gobierno de Israel, en nombre de los herederos judíos, reclamó en juicio a los Bancos suizos 30 millones de dólares. En 1962, el

(5) Ver la obra jurídica del especialista en el tema M. Aubert: "Le secret bancaire suisse" (Stämpfli, 1976).



Consejo Federal (6) aprobó un Decreto que invitaba a los Bancos a dar informaciones sobre los bienes de desaparecidos desde 1945. Dos años después, los Bancos helvéticos no declaraban tener más de diez millones de francos suizos. En 1965 prescribió el plazo de veinte años dado en la Confederación Helvética a los herederos para retirar los fondos, y como éstos no conocían la casa ni la cuenta en clave bajo la cual estaban depositados, cerca de 27 millones de dólares pasaron a ser propiedad de los Bancos.

También los nazis utilizaron la Confederación Helvética durante la segunda guerra mundial para guardar sus capitales. En 1945, el Gobierno americano calculaba que éstos se cifraban en 750 millones de dólares y los aliados los reclamaron a Suiza. El Gobierno derechista de Berna invocó el secreto bancario y se limitó a rogar a los Bancos que declararan los bienes nazis que albergaban sus cofres: éstos reconocieron tener 250 millones de dóla-

(6) El Consejo Federal es el Gobierno: lo elige la Asamblea Federal, que se compone del Consejo Nacional y del Consejo de Estados, formando el poder legislativo.

res... (7). La filial suiza de la gran compañía química alemana I. G. Farben fue la responsable de la gestión de los fondos nazis (8). En 1945 cambió de nombre y pasó a llamarse Interhandel, transformándose en una sociedad plenamente helvética. En 1958, la Unión de Bancos Suizos —el primer establecimiento del país— compró la Interhandel.

Suiza es una tierra de asilo para el dinero de los dictadores. Aparte de Hitler, Perón, Batista, Trujillo, Tshombé y otros muchos, utilizaron los discretos y eficaces servicios de los Bancos suizos.

En 1959, la revista americana "Newsweek" revelaba que Juan Domingo Perón tenía depositados

(7) De 1946 a 1962, los aliados no recibieron más que 60 millones (en 1948 se concluyeron entre Estados Unidos y Suiza los acuerdos de Washington para la devolución de los bienes alemanes).

(8) A través de la I. G. Chemie, filial suiza de la I. G. Farben, y de su sucursal americana General Anilin, Alemania pretendía continuar sus relaciones comerciales en guerra. La industria de armamento nazi compró a la Confederación Helvética material por un valor de 5.300 millones de francos. Estados Unidos se incautó de la General Anilin y bloqueó los haberes de las sucursales de los grandes Bancos suizos en Nueva York, sospechosos de participar también en ese tráfico durante la contienda.

15 millones de dólares en los cofres helvéticos, pero que no podía retirar los 60 millones a nombre de Evita, por no conocer la cuenta en clave. "Newsweek" añadía que Fulgencio Batista guardaba al menos tres millones de dólares en la Confederación.

Tras la victoria de la revolución cubana, las oligarquías latinoamericanas comenzaron a temer de verdad por sus fortunas. Un banquero español, Julio Muñoz (9), se percató de esta situación e intentó aprovecharse de ella, sirviéndose de la red de Bancos suizos (Spar and Kredit de St. Gall y Banque Genevoise de Commerce et de Crédit, filial del primero), sociedades panameñas y entidades italianas, andorranas y luxemburguesas que había creado. En 1962, la revista americana "Business Week" informaba que 15.000 millones de dólares salían anualmente de América Latina; una parte iban a la Confederación Helvética, y algunos a los Bancos de Muñoz (10). El mayor asunto tratado por Muñoz fue la gestión de los 500 millones de dólares sacados de Santo Domingo por los Trujillo Martínez, en 1961, tras el fin de la tiranía. Los Trujillo Martínez eran los hijos legítimos del dictador, que emigraron a España; y descendientes naturales, llamados Trujillos Levaton, partieron a Florida, y desde allí reclamaron una porción del botín (11). Los Tribunales suizos citaron en vano a los Trujillo Martínez, ya que el Gobierno franquista negó la extradición. Pero parece ser que éstos, asustados, retiraron los fondos de los Bancos de Muñoz. Los negocios que éste emprendía marchaban además cada vez peor: en 1964 parecía que los Bancos quebrarían. Muñoz movilizó entonces al presidente de la Comisión de Bancos, Max Hommel, para que no estallara el escándalo. Pero en 1965 se descubrió que la Spar and Kredit de St. Gall no tenía más fondos... (12). Poco después, la Sociedad de Banca Suiza —la segunda entidad del país— compraba el Banco.

El Banco IMEF (Investissements Mobiliers et de Financement de Genève), dirigido por el marqués Olivier de Ferron, se encargó en 1962, por consejo de su cliente la Unión Minera del Alto Katanga, de acoger el tesoro nacional katanagués, propiedad de Tshombé (refu-

giado en Madrid), tras la derrota de la secesión. El año siguiente, De Ferron muere en un accidente, y el Banco Popular Español (13) compra el IMEF (14).

En 1962, el tesorero del FLN argelino, Khider, deposita en el Banco Comercial Árabe de Ginebra, fundado por François Genoud —nazi notorio (15)—, 60 millones de francos franceses, fruto de colectas entre la colonia argelina en Francia. En 1964, Ben Bella aloja a Khider del poder, por sus posiciones derechistas, y envía un emisario a Suiza para retirar los fondos. El Banco alega que pertenecen a Khider, y se niega a devolverlos. Ese mismo año, el Gobierno argelino presenta una demanda contra el Banco: se descubre que Khider ha retirado una parte del dinero, y que lo que queda se halla bajo cuentas en clave. En 1967, Bumedian interpone un nuevo recurso. Ese año, Khider es asesinado en Madrid, donde estaba exiliado. En 1971, un Juzgado de primera instancia de Ginebra condena al Banco al pago de 40 millones de francos suizos. Dos años más tarde, el Tribunal de Justicia Civil del cantón confirma la sentencia. En 1974, el Tribunal Federal (Tribunal Supremo), fiel defensor del secreto bancario, da razón al Banco.

Tras los acontecimientos de mayo de 1968, la evasión de capitales franceses hacia la Confederación Helvética aumentó considerablemente (16).

La revista italiana "Il Manifesto" denunciaba en 1973 la repetida presencia de Frei —líder de la derecha democristiana chilena— en Ginebra en los meses anteriores al derrocamiento de Allende. Orlando Sáenz, presidente del Patronato chileno y relacionado con el grupo fascista Patria y Libertad, también vino a Suiza a principios del 73. La misión de ambos era, de una parte, organizar la evasión de capitales chilenos, de otra recoger los fondos de la CIA destinados a financiar los movimientos subversivos en Chile. Los banqueros Klein, suizo-chilenos, y próximos a la extrema derecha, se entrevistaron en varias ocasiones con Frei. El Banco para el Comercio Continental, en Ginebra, es de su propiedad.

En 1975, la revista de Zürich "Focus" reveló que el director ge-

(9) Yerno de don Ignacio Villalonga, entonces presidente del Banco Central.

(10) Este lo reinvierte en negocios inmobiliarios españoles e italianos, que fueron muy rentables, gracias a la especulación, en los primeros años 60, pero después decayeron notablemente.

(11) Su abogado fue precisamente Richard Nixon.

(12) El presidente del Banco, Hermann Hug, y su propietario, Julio Muñoz, fueron arrestados y acusados de estafa: el financiero español desapareció (estaba en libertad bajo fianza de 230.000 dólares). El presidente de la Comisión de Bancos, Max Hommel, dimitió de su cargo.

(13) Cuyas buenas relaciones con el Opus Dei son conocidas.

(14) Tshombé (que simpatizaba con la extrema derecha hispánica) utilizó el tesoro para preparar una invasión de Katanga con mercenarios, antes de ser raptado.

(15) Legatario de las obras de Goebbels.

(16) Francia es tradicionalmente el mejor cliente de los Bancos suizos: 400.000 ricos galos tienen cuentas en clave. La fortuna francesa guardada en la Confederación asciende a 390.000 millones de francos franceses. En caso de victoria de la izquierda en las elecciones legislativas de 1978, los Bancos suizos harán todo lo posible para multiplicar estas cifras.



El año pasado, la suma de los beneficios de los tres Bancos más importantes de la Confederación Helvética fue de 860,8 millones de francos suizos. En la foto: la Bolsa de Zürich.



## LOS GNOMOS DE ZURICH

neral del Crédito Suizo, Escher, el de la Unión de Bancos Suizos, Holzach, y el dirigente de la multinacional helvética Sulzer, Schaffner, estaban implicados en un asunto de corrupción. En efecto, sus tres sociedades controlaban la FIG, que posee los inmuebles del aeropuerto de Zürich (Kloten). El secretario de la FIG era a la vez director de la Oficina Federal del Aire, máxima autoridad en la materia. La FIG recibía importantes subvenciones del Estado. En 1971 se le encargó de agrandar considerablemente el aeropuerto: compañías de construcción dependientes de las sociedades nombradas realizaron las obras, obteniendo beneficios considerables. La revista "Focus" no fue desmentida.

Incluso la "mafia" se aprovecha de los servicios de los Bancos suizos: anualmente les envía sus ganancias para que las reinviertan, libres de sospechas, en la Bolsa de Nueva York. Tras largas negociaciones y múltiples presiones, EE. UU. consiguió que la Confederación Helvética firmara en 1973 un tratado de asistencia judicial. Pero en 1975, la Securities and Exchange Commission americana exigió a la sucursal del Crédito Suizo en Nueva York la inmovilización de 250 millones de dólares que procedían de la venta irregular de títulos; el Crédito Suizo se negó a dar la identidad de sus clientes.

La revista alemana "Der Spiegel" acusó ese mismo año al Crédito Suizo de complicidad en la huida de capitales españoles hacia la Confederación Helvética, tras la muerte de Franco (17).

En mayo de 1977, la publicación suiza "La Brèche" escribía: "El 'krach' del Crédito Suizo no estalla bajo un cielo sereno: el cantón de Tesino, refugio para los capitales italianos que huyen, ha sido ya el escenario del asunto de la Lloyds Bank (220 millones perdidos por especulación sobre divisas); en Suiza, donde 36 Bancos han desaparecido desde 1970 por quiebra o absorción, la especulación floreciente ha terminado en varios casos con ruidosos escándalos: la quiebra de la Banque de Crédit International en Ginebra (345 millones esfumados), los 200 millones evaporados de los depositantes suizos que especulaban sobre el cacao con la United California Bank, los 142 millones extraviados por la Unión de Bancos Suizos cuando su especulación sobre las divisas, y finalmente los 93 millo-

(17) Trescientos mil millones de pesetas han salido de España para Suiza ya.

nes de la Zürcher-Zentrum-Bank, desaparecidos misteriosamente, por no citar más que ellos..." (18).

## Los grandes Bancos helvéticos

El escándalo de Chiasso ha hecho pasar a un primer plano a los grandes Bancos helvéticos (19). ¿Cuáles son estos Bancos? Fundamentalmente, los tres supergrandes: la Unión de Bancos Suizos, de Zürich; la Sociedad de Banca Suiza, de Basilea (que se está colocando últimamente en el número uno del "ranking"), y el Crédito Suizo, de Zürich.

El Crédito Suizo es el más antiguo. Fue fundado en 1856 por Alfred Escher, con capitales helvéticos y germánicos, ocupándose en sus primeros tiempos de financiar

que los balances no registran las operaciones fiduciarias, los negocios de emisiones y la administración de títulos (21). Y los tres grandes Bancos gestionan las tres cuartas partes de los títulos depositados en la Confederación, que en 1974 representaban 130.000 millones de dólares. El año anterior, los tres grandes tenían 28.000 millones de dólares invertidos en el extranjero. Son los primeros compradores en la Bolsa de Nueva York, interviniendo en la tercera parte de las transacciones (22).

La UBS y el Crédito Suizo en Zürich, y la SBS en Basilea impulsaron desde fines del siglo XIX y principios del XX la gran industria local: metalúrgica en Zürich, química en Basilea, etc. Todavía hoy la mitad de sus préstamos van a sociedades industriales. Aunque no existe en general una dominación directa de los mayores Bancos sobre las multinacionales helvéticas, es evidente que hay una interdependencia fi-

Nestlé y Sulzer; Alfred Schaefer era presidente de la Unión de Bancos Suizos y consejero de Brown Boveri y Sulzer; Max Staehelin, presidente de la Sociedad de Banca Suiza, era consejero de Brown Boveri, Ciba-Geigy y Alusuisse; Emmanuel Iselin, vicepresidente de la SBS, era consejero de Ciba-Geigy; Karl Obrecht, vicepresidente de la SBS era consejero de Nestlé y presidente de ASUAG, Jürg Engi, consejero de la SBS, lo era también de Brown Boveri, Ciba-Geigy y Alusuisse; Ernst Schmidheiny, vicepresidente de la UBS, era consejero de la Holderbank; Peter Schmidheiny, consejero del Crédito Suizo, lo era de Sulzer; Max Schmidheiny, consejero del Crédito Suizo, lo era de BBC y presidía la Holderbank; Peter Reinhart, vicepresidente de la UBS, era consejero de Nestlé; Hans Schwarzenbanc, vicepresidente del Crédito Suizo, era consejero de Brown Boveri, Ciba-Geigy y Nestlé; Kurt Hess, consejero de la UBS, lo era también de Brown Boveri y Sandoz; Willy Schweizer era consejero del Crédito Suizo y de Nestlé, etc. (23).

Los grandes Bancos helvéticos tienen una red de 600 agencias que cubre el país, además de 40 representaciones, 13 sucursales y varias filiales en el extranjero (24). Poseen Bancos menores (como el Banco Comercial de Basilea, de la SBS), sociedades financieras (como la Indelec, de la SBS; la Adela, orientada hacia América Latina; la Electrowatt, del Crédito Suizo, etc.), refinerías de oro (en 1976, Suiza ha importado 1.133 toneladas de oro bancario: una cantidad superior a la producción anual occidental...), sociedades fiduciarias (como la Safs, de la UBS), grandes fondos de inversión (como el Intrag, de la UBS; Agemit, Himac, Interfonds, Sagecco o Sip, de la SBS), cadenas hoteleras (por ejemplo, la Société des Hôtels et Bains, de la SBS), grandes almacenes (como el grupo Jelmo, del Crédito Suizo), sociedades eléctricas (por ejemplo, la SGI y la Swisselectra, de la SBS), constructoras (como la Göhner, controlada indirectamente por el Crédito Suizo), etc. Los grandes Bancos tienen además intereses en las mayores compañías de seguros helvéticas (Zürich, Winterthur, La Bâloise y la Compagnie Suisse de Réassurances, que es la segunda del mundo).

En 1976, un estudio de la OCDE afirmaba que Suiza era el tercer centro financiero occidental. ¿Será el escándalo de Chiasso suficiente para alertar a Europa sobre el riesgo de que tanto poder se concentre en tan pocas manos? ■ J. V. M.

(23) Verzeichnis der Verwaltungsräte, 1976, Mosse.

(24) Ver Hans J. Mast: "Le système bancaire suisse", Crédit Suisse.



La oligarquía suiza tiene mucho que ver en el desigual reparto de la riqueza en el mundo. En la foto: carteles en la estación de Ginebra ofreciendo trabajo a los emigrantes.

la construcción de ferrocarriles. En 1897 nace la Sociedad de Banca Suiza, y en 1912 la Unión de Bancos Suizos; la SBS ha absorbido desde su nacimiento veinte Bancos menores, y la UBS una treintena.

El año pasado, la Sociedad de Banca Suiza tenía un balance de 52.757 millones de francos suizos, un beneficio de 226 y empleaba 10.382 personas. La Unión de Bancos Suizos, 52.651 millones de francos suizos, 233,8 millones de francos suizos y 13.554 personas. El Crédito Suizo, 41.664 millones, 201 millones y 9.570 personas (20). Es importante tener en cuenta

(18) "La Brèche", 14 de mayo de 1977; se refiere a francos suizos.

(19) Tradicionalmente, los pequeños Bancos extranjeros establecidos en Suiza parecían ser más escandalosos. Ello se debe a que los grandes Bancos helvéticos sabían taper mejor sus asuntos.

(20) "Las principales empresas de Suiza", UBS, 1977.

nanciera. Esta colusión del dinero y la producción se refleja al nivel de los Consejos de Administración. Por ejemplo, en 1976 Félix W. Schulthess era presidente del Crédito Suizo y consejero de Brown Boveri, Ciba-Geigy, Alusuisse,

(21) No obstante, el balance de los tres Bancos es aproximadamente igual al producto nacional bruto de Suiza, y superior al del Chase Manhattan Bank, por ejemplo. De 1960 a 1972 se ha multiplicado por catorce. Actualmente iguala el total de los balances de todos los demás Bancos de Suiza (que eran 523 en 1974).

(22) En 1957, el procurador general de Nueva York acusó a los grandes Bancos suizos de ocultar ocho millones de dólares al Estado. Ese mismo año, el Senado norteamericano realizó una investigación para determinar la influencia de la Banca helvética en las finanzas yanquis. El presidente de la Comisión del Mercado financiero declaró que era posible que a través de los Bancos suizos se especulara sobre valores americanos, se desobedecieran los reglamentos de la Bolsa y se escapara a la Hacienda de Estados Unidos.